

# La Catalunya vaciada, otro ejemplo de despoblación

EDUARD NAVARRO

Secretari general del PSUC Viu



La población de Catalunya en junio de 2021 era de 7.660.530 personas. De ellas, más de 1,6 millones formaban la población de Barcelona, en poco más de 100 km<sup>2</sup> de superficie.

Alrededor de la capital se acumulan dos millones y medio de personas más que residen en un radio de menos de 25 km respecto a la capital. En la primera corona metropolitana se encuentran las ciudades de Hospitalet de Llobregat, Badalona, Santa Coloma de Gramanet y Cornellà. Las principales poblaciones de la segunda corona son Terrassa, Sabadell, Mataró, Moncada i Reixach, Granollers, Martorell, Molins de Rei, San Feliu de Llobregat, Gavà y Castelldefels. En el área metropolitana de Barcelona se concentra una población que supera los cuatro millones de habitantes. La segunda aglomeración urbana de Catalunya es la formada por el área de Reus-Tarragona.

Para entender esta realidad poblacional, con una gran descompensación territorial y una concentración elevada en torno a Barcelona y su entorno, es necesario echar la vista atrás y hacer un breve repaso a la construcción demográfica de Catalunya.

## La construcción demográfica de Catalunya

La dimensión y la estructura de la población catalana actual es el resultado de una dinámica histórica que nos remonta al siglo XIX. En 1860 la población catalana era de aproximadamente 1.700.000 habitantes.

Para el período 1860-77 la tasa media de natalidad era del 35 % y la de mortalidad del 31 %. El primer valor es tradicional, pero el segundo parecía anunciar un proceso de descenso. Si la natalidad se hubiese mantenido mientras la

mortalidad continuaba su descenso, la población catalana habría registrado una «explosión demográfica», como ocurrió en otros países.

Sin embargo, a partir de 1880 la natalidad decreció a igual o mayor ritmo que la mortalidad, con lo cual el crecimiento natural fue siempre decreciente, alcanzando en la década 1910-1920 valores próximos a cero, precisamente en una época en que la economía catalana experimentó un gran impulso. El resultado de esta coyuntura fue una primera oleada migratoria (sobre todo procedente de Aragón, País Valencià y Murcia). A partir de este momento el crecimiento de la población catalana se basó fundamentalmente en las migraciones externas, y estas, a su vez, modificaron profundamente la estructura de la población con un proceso de rejuvenecimiento, subsiguiente aumento de la natalidad y descenso de la mortalidad.

No obstante, en los años veinte del siglo xx la natalidad volvería a reemplazar un nuevo descenso, y ello, unido a las fatídicas consecuencias de la Guerra Civil, condujo a la población catalana a un estancamiento. En la década 1940-50 la natalidad alcanzó valores inferiores al 14 % y en 1950 la pirámide poblacional presentaba una base de estrechez amenazadora, coincidiendo nuevamente con una fase de expansión económica.

En esta ocasión, la segunda y más importante oleada migratoria, mayoritariamente procedente de las provincias del sur de España, cambiaría por completo la estructura poblacional, creándose una nueva realidad catalana. La natalidad subió al 20 % y la mortalidad continuó bajando y, en consecuencia, Catalunya conoció tasas de crecimiento natural inéditas, por primera vez superiores al 1 % anual.

En veinte años, Catalunya recibiría más de un millón de personas que se instalaron, de formas bastante precarias, en Barcelona y su periferia. Algunos municipios multiplicarían por veinte su población en poco más de una década, creándose nuevos barrios de la clase trabajadora en lo que posteriormente se conocería como el famoso «cinturón rojo», debido a las amplias victorias de la izquierda en las primeras elecciones municipales de 1979.

### **La inmersión lingüística, herramienta de cohesión**

En ese contexto, en el que no hay que obviar las dificultades económicas y sociales derivadas de la dictadura franquista, el papel de los y las comunistas del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya) fue imprescindible para que la población catalana no se configurase en dos sociedades divididas en torno al eje lingüístico-cultural. El trabajo de integración desarrollado mediante las herramientas unitarias de lucha y reivindicación como son las CCOO y las asociaciones de vecinos, así como una política de unidad del pueblo catalán, expresada en las máximas «Catalán es quien vive y trabaja en Catalunya» y



«Catalunya es un solo pueblo», contribuyeron de forma decisiva a que la gran oleada migratoria de los años sesenta y setenta no cristalizase en una división por razones culturales o de procedencia.

En este sentido, es importante destacar el papel de la inmersión lingüística como propuesta avanzada para integrar a la nueva población catalana. Es preciso destacar que el primer centro público de Catalunya en iniciar el programa de inmersión lingüística estaba en el barrio de Fondo, Santa Coloma de Gramenet. Barrio obrero y de composición mayoritariamente castellanohablante.

En ningún momento fue una decisión impulsada desde la plaza Sant Jaume (donde se ubica el Palacio de la Generalitat); más bien al contrario, este modelo no formaba parte de los planes de la *Convergència i Unió* encabezada por Jordi Pujol. En 1982 un grupo de padres y maestros de la ciudad se unió para exigir una escuela pública donde la lengua vehicular fuera el catalán, pero también se aprendiera el castellano. Con una población en aquel entonces de 140.000 habitantes, la mayoría castellanohablantes, las familias que preferían la enseñanza en catalán tenían que acudir a los colegios privados de la vecina Badalona. Consiguieron el apoyo del ayuntamiento, gobernado por el PSUC con Lluís Hernández de alcalde. Finalmente, la Generalitat acabaría diseñando el programa de inmersión lingüística y ampliando el uso del catalán en las escuelas.

Las familias castellanohablantes vieron el aprendizaje del catalán como una forma de integración y cohesión social, viendo que en los colegios donde el catalán no era lengua vehicular se primaba el castellano y los alumnos no conseguían dominar el catalán; en cambio, con la inmersión lingüística aprendían las dos lenguas, porque el castellano tenía, y sigue teniendo, un gran peso y presencia social. Así, a partir del primer paso del Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet, la inmersión lingüística se fue extendiendo, convirtiéndose en una realidad en pocos años.

## La cuestión nacional y el catalanismo popular del PSUC

En Catalunya, la cuestión nacional siempre ha estado presente debido a múltiples factores, históricos, económicos y sociales, y a mantener las particularidades de una lengua y cultura propias durante siglos.

De ahí la importancia de la propuesta histórica del PSUC, en base al desarrollo de la concepción del catalanismo popular, de enlazar el sentimiento de pertenencia a una nación con las reivindicaciones sociales y, más concretamente, con el mundo del trabajo y la cultura.

La importancia que tuvo la política del PSUC durante los años de la lucha antifranquista y la transición política, hecho innegable por cualquier historiador mínimamente serio, y cómo impregnó esta visión, plasmada en la Asamblea de Catalunya (instrumento unitario para la recuperación de la democracia



y el autogobierno) durante la construcción de la Catalunya autonómica, es indicador de que, a pesar de las sensibles diferencias que se han mantenido de lengua y cultura entre catalanes de origen y nuevos catalanes, el que la convivencia haya prevalecido es un logro del que la sociedad catalana, sin distinción de origen, puede enorgullecerse.

No obstante, esta cohesión no es algo permanente e inmutable en el tiempo, hecho derivado del debilitamiento del tejido social construido durante el antifranquismo, y que tenía ese importante papel cohesionador de la pluralidad de los y las catalanas, independientemente de su origen o lengua materna. Ese nuevo escenario fue el que propició que durante la década protagonizada por el «procés» (2010-2020) el eje nacional se impusiera en gran parte de la población al eje de clase, amplificando las diferencias en base a cuestiones culturales y dando alas al independentismo y al españolismo centralista, lo que llevó a creaciones de nuevos imaginarios colectivos, como la ficción de Tabarria (de duración efímera) o la generalización del uso despectivo de la palabra «colonos» para los catalanes procedentes de la inmigración. Aunque ha habido diferentes intentos por explotar el sentimiento contrario a la integración y la cohesión (como vemos en el auge y hundimiento meteóricos de Ciudadanos), hasta el momento han sido un fracaso, aunque dejan un discurso que únicamente se puede combatir desde un catalanismo popular que ponga en la centralidad lo que une a la clase trabajadora.



110

## La Catalunya vaciada y despoblación rural

Las consecuencias de estos últimos años de crisis económica y crisis territorial también han tenido un impacto sobre una Catalunya que ha ido viendo cómo se iban agravando con los años sus desequilibrios territoriales. A la vez que la España vaciada ha levantado su voz en los últimos años, reclamando la atención de los poderes públicos estatales mediante políticas estructurales que les ayuden a recuperarse, también ha surgido, o, mejor dicho, se ha hecho ver, una Catalunya vaciada.

A ella pertenecen los al menos 315 viejos núcleos rurales ahora totalmente despoblados y los 350 que subsisten con menos de diez habitantes y se encuentran, por tanto, en peligro de extinción. Este es el inventario de pueblos catalanes vacíos, relación de lugares catalanes donde la huella humana, que en otras épocas los animó, ha ido desapareciendo o se ha borrado ya por completo.

Catalunya tiene un importante desequilibrio territorial. Casi el 95 % de sus 7,7 millones de habitantes viven en 300 municipios de más de 2.000 habitantes, concentrados fundamentalmente en la provincia de Barcelona y el litoral que se extiende de Portbou a Alcanar. El resto de la población vive dispersa por sus 647 municipios restantes, pueblos mayoritariamente de la Catalunya

rural ninguna por el desarrollo económico. Es allí donde se concentra el problema de la despoblación, un fenómeno que comenzó con la industrialización del siglo XIX en el arco metropolitano de Barcelona y se agudizó con la mecanización de la agricultura a partir de 1950, que fue progresivamente vaciando de trabajadores el campo catalán.

En los últimos años han ido surgiendo iniciativas para tratar de revertir la sangría demográfica, pero es un proceso que no será fácil ni rápido. Las estimaciones del Institut Demogràfic de Catalunya (Idescat) apuntan a que 354 de los 947 municipios catalanes perderán población en el período comprendido entre 2018 y 2033. Nada menos que el 77% de los pueblos de las Terres de l'Ebre, el 68% de los municipios del Ponent leridano y el 61% del Alt Pirineu y Aran.

Las pérdidas se concentrarán en los núcleos de población de menos de 500 habitantes, pero no solo. Alcanar (-4,7%), Vilafant (-4,5%) y Agramunt (-3%) son los municipios de más de 5.000 habitantes con peores perspectivas demográficas, según las estimaciones del Idescat. Hay 200 pueblos que se enfrentan a un «riesgo extremo de despoblación», según un estudio de la Universidad de Lleida. Son municipios con un volumen de población muy bajo y unas perspectivas de futuro extremadamente negativas, especialmente en lo que respecta a su crecimiento vegetativo.

Tienen una población muy envejecida que les impedirá crecer a corto y medio plazo a menos que haya una entrada de jóvenes procedentes de la ciudad. Esos 200 pueblos no son, sin embargo, más que la punta del iceberg, porque la mitad de los pueblos catalanes se enfrentan al riesgo de despoblación, un concepto basado en media docena de indicadores, como la población menor de 15 años, el saldo migratorio o la evolución del empleo en cada municipio.

Eso no significa que vayan a desaparecer, sino más bien que están inmersos en una espiral negativa que les impedirá mantener su volumen de población si no se revierten los problemas de vivienda, la falta de perspectivas económicas o el déficit de servicios públicos. La pandemia ha dado un respiro al mundo rural, pero no está claro si la tendencia se mantendrá. Un estudio reciente de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Centre d'Estudis Demogràfics asegura que, en toda España, los movimientos de población hacia los municipios rurales aumentaron un 20,5%, mientras que las salidas se redujeron un 12,6%.

## ¿Qué hacer frente a la despoblación rural?

Catalunya no es uno de los territorios más gravemente afectados por el des poblamiento rural si la comparamos con otros del conjunto del Estado como, por ejemplo, las provincias de Burgos, Soria o Teruel. No obstante, además de los Pirineos, donde el declive demográfico ya lleva décadas siendo endémico, y las Terres de l'Ebre (Tarragona), principalmente las dos comarcas de interior,



hemos visto cómo más recientemente se han ido añadiendo otros territorios más afectados por el descenso demográfico. El fenómeno nos debe preocupar, y por eso es preciso buscar alternativas que puedan aplicarse en aquellos territorios más afectados por el despoblamiento y así poder frenarlo y revertirlo.

Precisamente, los motivos de la despoblación son los que nos pueden aconsejar o, por el contrario, desaconsejar las operaciones de recuperación allí donde ahora ya no hay presencia humana permanente. Una herramienta de primera mano para tomar las decisiones adecuadas, y no aquellas que obedecen a impulsos más románticos y que acaben resultando, tras muchos esfuerzos, en improductivas.

En primer lugar, es probable que las duras condiciones de vida de ciertos lugares remotos hagan imposible su recuperación sostenida. Ahora bien, sí podrían recuperarse núcleos mediante nuevas actividades económicas relacionadas con el mundo rural y forestal, lo que mejoraría el equilibrio territorial y ayudaría a mantener el paisaje y a prevenir ciertas adversidades. Debemos ser conscientes de que algunos enclaves no recuperarán nunca la vida que tuvieron, pero otros sí pueden hacerlo.

El problema sobre todo se tiene que atacar de manera decidida en las capitales comarcales y núcleos de cierto tamaño, donde también se ha detectado esta pérdida de habitantes. Es imprescindible una política de lucha contra la despoblación a través de medidas como la inversión en nuevas infraestructuras y garantizar el acceso a los servicios públicos básicos.

Por otro lado, impulsar sectores como el agroalimentario y el turismo rural sostenible, así como la promoción de la cultura propia del territorio, para que personas jóvenes puedan ayudar a revertir las situaciones de despoblación. Un escenario que con la pandemia y el impulso del teletrabajo se ha hecho más factible, si se garantiza el despliegue de la banda ancha de Internet o de la fibra óptica en el mundo rural.

En segundo lugar, otros ámbitos pueden ser el impulso de la economía que se base en la explotación forestal para la obtención de biomasa que pueda ser utilizada para la generación de energía eléctrica, o en la creación de iniciativas desde el cooperativismo y la economía social destinadas a crear y mantener los servicios básicos como medidas para frenar y paliar la despoblación.

En conclusión, ante el peligro real que supone que en pocos años haya zonas totalmente despobladas, es indispensable dar alternativas reales con inversiones desde los poderes públicos y concretar los planes estratégicos que en la mayoría de las ocasiones no han logrado pasar del terreno de la teoría. Será indispensable acompañarlo con una sociedad civil organizada, fortalecida con la creación de nuevas entidades y asociaciones que generen entornos sociales capaces de luchar contra la despoblación de varios municipios, y que también sirvan para pensar en soluciones a corto, medio y largo plazo. ★

